

### 5.3 LA REVUELTA SOBERANISTA CATALANA

**Joan Domènech Abella**

A través de la cronología anexa (presentada en este Anuario en el documento 5.4), extraída de los periódicos *Ara* y *La Vanguardia*, podemos observar que la alta participación en la manifestación independentista del 2012, convocada por la Asamblea Nacional Catalana (ANC), acelera la actividad política en favor del "derecho a decidir", un principio político referido a la voluntad de autogobierno compartida por gran parte de la población de la Comunidad Autónoma de Cataluña y a la posibilidad de redefinir las fronteras estatales en sentido federal, confederal o como Estado independiente.

Nos encontramos ante un proceso de intensa movilización popular combinado con actividad parlamentaria que hemos llamado "revuelta soberanista".

Coincidiendo con el cambio de dirección que supone la sustitución de la profundización gradual de autogobierno por el "derecho a decidir" como elemento central de la política catalana, el término "revuelta" en el título de la sección hace alusión al hecho de que gran parte de la sociedad civil se ha puesto en marcha en la misma dirección, el apoyo popular no sólo se ha mantenido sino que ha ido *in crescendo* y, a efectos prácticos, la autoridad central ha dejado de ser legítima.

El sociólogo Manel Castells<sup>1</sup> va más allá y habla de "revolución tranquila" en alusión a sus posibilidades transformadoras de las relaciones de poder. Según su punto de vista, se trata de un proceso revolucionario, apoyado en episodios de desobediencia civil, pero que se desarrolla de forma pacífica, a través del diálogo con el gobierno central.

La crisis económica, la crisis de la legitimidad política y la humillación a la propia identidad forman parte del contexto en que, según Castells, se sitúa la manifestación con la pancarta "menos ambigua de la historia": *Cataluña, nuevo estado de Europa*.

---

<sup>1</sup> Ver *La Vanguardia*, 15.09.2102, p. 21.

El término "soberanista", hace referencia a la terminología utilizada por los mismos promotores del proceso secesionista, especialmente desde el ámbito parlamentario. En este sentido, el Presidente Artur Mas, en una entrevista que tuvo lugar veinte días después de la gran manifestación del 2012 y que retransmitió el programa "Ágora" de TV3<sup>2</sup>, afirmó que "independencia y Estado propio no es lo mismo" ya que el contexto actual es el de "interdependencias en un mundo globalizado" y concluyó que tampoco utiliza el término "interdependencia" porque "lo importante es que la nación catalana disponga de instrumentos de Estado".

Desde su perspectiva, el término más apropiado es el de "soberanía" ya que el Estado catalán no será independiente en términos clásicos, debido a que "estaremos todos dentro de Europa". Estas afirmaciones dan a entender que, en un mundo globalizado, ningún Estado puede ser considerado independiente ya que cede parte de su soberanía a organismos internacionales como, por ejemplo, la Unión Europea. Lo cual quiere decir que, a pesar de las afirmaciones de Mas, tampoco se trata de una soberanía en términos clásicos. En cualquier caso, lo que sorprende no es la terminología empleada sino el giro político de CiU, un partido que, hasta la fecha, no se había caracterizado por sus aspiraciones independentistas.

### **1.- El actual giro político de CiU y sus antecedentes.**

El giro político de CiU, partido de tradición posibilista y regionalista, guarda relación con el agotamiento de la vía *pujolista*, basada en la búsqueda de nuevas competencias autonómicas, aceptando el marco estatutario y constitucional, a cambio de la contribución a la gobernabilidad del Estado. Este agotamiento parece hacerse evidente en las elecciones de 1999, cuando CiU deja de ser el partido más votado<sup>3</sup>, siendo superada por el PSC de Pasqual Maragall.

<sup>2</sup> Disponible en <http://www.tv3.cat/videos/4268150>

<sup>3</sup> El PSC obtuvo 1.183.299 votos i 52 diputados i CiU, 1.178.420 votos i 56 diputados.

El *pacto del Majestic*<sup>4</sup> del 28 de abril de 1996, a través del cual CiU hizo posible la investidura del primer gobierno del PP, encabezado por José María Aznar, incluía un acuerdo entre CiU y el PP en Cataluña y parece ser uno de los factores explicativos de la bajada electoral de CiU, y también de los mejores resultados electorales del PSC, en las elecciones autonómicas de 1999, como podemos observar en el *gráfico 1*.

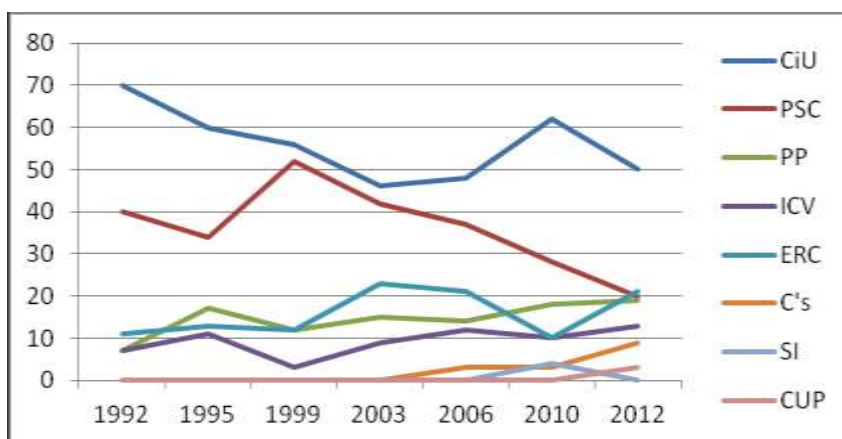


Gráfico 1: Partidos políticos y número de diputados en las Elecciones Autonómicas de Catalunya (1992-2012). Fuente: [www.gencat.cat](http://www.gencat.cat). Elaboración propia.

De manera objetiva, el *pacto del Majestic* supuso la continuación en la profundización gradual de autogobierno que había mantenido a CiU en el poder desde la Transición y, desde CiU, aún se sigue considerando que "ha sido lo mejor que se ha hecho nunca en el avance del autogobierno" como afirma Tremosa<sup>5</sup>, candidato de CiU para las elecciones europeas. Por tanto, el sustancial cambio en el comportamiento electoral de la sociedad catalana expresada en las urnas en 1999, debe poder ser explicado por otras variables como, por ejemplo, la irrupción de Pasqual Maragall como candidato a Presidente de la Generalitat, tras haber sido alcalde de Barcelona, con un amplio apoyo social, sobre todo a raíz de los Juegos Olímpicos de 1992, y con una clara orientación catalanista y federalista. Otra variable explicativa podría ser que gran parte de la sociedad catalana

<sup>4</sup> Véase *La Vanguardia* 29.04.1996, p. 8-9.

<sup>5</sup> Disponible en <http://www.ciu.cat/media/80509.pdf>

percibe de forma negativa un pacto con el PP en Cataluña ya sea por sus raíces franquistas, por sus tendencias políticas claramente centralistas y uniformadoras, por la visión, ampliamente difundida por los medios de comunicación, de miles de simpatizantes del PP celebrando su triunfo electoral al grito de "Pujol, enano, habla castellano",... En cualquier caso, se trata de una percepción que, cuando el PP obtiene la mayoría absoluta en las elecciones españolas del 2000, políticas como el Plan Hidrológico Nacional, que incluía el trasvase del Ebro, con un amplio rechazo por gran parte de la sociedad catalana, acompañadas de constantes descalificaciones<sup>6</sup> de Aznar contra los nacionalismos periféricos, se agudiza provocando que, en las elecciones autonómicas del 2003, CiU vuelva a perder votos.

CDC reacciona y, en la ponencia de acción política aprobada en el XI congreso del 2000, al que nos referiremos a continuación, consta: "La negociación con el gobierno del PP -o del PSOE, si fuera el caso- no debe darse al precio de la reciprocidad en Cataluña" y, en 2006, durante el inicio de las movilizaciones soberanistas, Artur Mas llega a firmar ante notario<sup>7</sup> que no establecerá "ningún pacto permanente o estable con el PP".

Con la llegada del PP al gobierno finaliza el largo periodo de estabilidad que caracterizó la etapa de Felipe González en el gobierno central y de Jordi Pujol en la Generalitat. El *pujolisme* llegaba a su fin y había que renovar la cúpula de CiU para hacerla adaptable a una nueva etapa de incertidumbre. En el año 2000, el posibilismo regionalista de los antiguos dirigentes convergentes no parecía que pudiera asegurar la permanencia de CiU en el poder y, por tanto, se hacía necesario dotarse de una nueva cúpula capaz de ofrecer algo más que el PSC en materia de desarrollo autonómico pero también de hacer un giro político soberanista cuando el contexto así lo pidiera. Parece que Jordi Pujol percibió la probabilidad de llegar a este contexto con el PP en el gobierno, un contexto de pérdida clara de autogobierno que acompañaría un aumento de la opinión pública favorable a superar el Estado autonómico donde sólo el sector

<sup>6</sup> Véase *La Vanguardia*, 18.04.1999, p. 22

<sup>7</sup> Disponible en [http://www.ciu.cat/fitxa\\_noticies.php?news\\_ID=7076](http://www.ciu.cat/fitxa_noticies.php?news_ID=7076)

"soberanista", que ya era llamado así en el año 2000, podría garantizar estar a la altura de las circunstancias.

Llegado ese momento, el PSC, por su vinculación con el PSOE, perdería capacidad de maniobra política y ERC podría pasar a ser el principal rival electoral de CiU.

Es así como nos explicamos que, el 12 de noviembre de 2000, Artur Mas, fuera nombrado secretario general de CDC, durante el XI congreso del partido, perfilándose como sucesor de Jordi Pujol y es éste el punto en que iniciamos el *background* histórico de nuestra Cronología ya que lo consideramos un punto esencial que influirá, años después, en la composición de lo que hemos llamado "revuelta soberanista".

En ese congreso, el sector más moderado de Convergencia, agrupado en torno a la plataforma *Catalanismo y Progreso* y partidario de abandonar las tesis más nacionalistas en favor de lo que ellos llamaban un "catalanismo pragmático abierto a España y a Europa", que había sido mayoritario en la dirección de Convergencia durante el secretariado de Miquel Roca y que había entrado en declive a partir de 1996 con el secretariado de Pere Esteve, fue relegado definitivamente a una segunda línea. El sector moderado salió debilitado<sup>8</sup> del XI congreso de CDC y Mas no quiso admitir sus posicionamientos en su ponencia ideológica<sup>9</sup> donde afirmaba que "el Estado español, como nivel intermediario en la relación con Europa y el mundo, está dejando de ser el marco y el referente esencial de actuación" y que la Constitución y el Estatuto de autonomía no eran una meta sino un punto de partida "para que Cataluña pueda decidir soberanamente en cada momento qué es correcto y necesario para conseguir un bienestar y unas libertades a las que toda sociedad aspira". Como ya

---

<sup>8</sup> Entre los miembros de *Catalanismo y Progreso*, tan sólo su portavoz, Maria Eugènia Cuenca, fue admitida por Mas en su ejecutiva, siendo la que menos apoyos recibió de los delegados, tan sólo el del 44,53%. Mas tampoco quiso admitir sus tesis en su ponencia ideológica y, en cambio, sí que incluyó las del colectivo *Sinopsis*, con miembros provenientes de la Juventud Nacionalista de Cataluña (JNC) y de orientación claramente soberanista, como es el caso de Carles Campuzano, que recibió el apoyo del 80,76% de los delegados, y de Josep Rull. Para más información véase *La Vanguardia*, 09.09.2000, p.24.

<sup>9</sup> Véase [http://elpais.com/diario/2000/11/11/catalunya/973908442\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2000/11/11/catalunya/973908442_850215.html)

adelantó Jordi Pujol en el discurso de apertura del congreso, la ponencia reafirmaba el carácter nacionalista de Convergencia y apostaba por su reforzamiento, en clara respuesta al sector moderado de CDC y a las tesis defendidas últimamente por el líder de UDC, Duran Lleida, que proponían arrinconar el término nacionalismo .

La reacción de Duran Lleida tuvo lugar cuando Jordi Pujol nombró consejero a Mas el 17 de enero de 2001. Duran amenazó con dejar el grupo de CiU si en dos meses no había un "acuerdo global" entre UDC y CDC<sup>10</sup>. El acuerdo no se materializó hasta el 2 de diciembre del mismo año en que ambas formaciones firmaron conformar una federación en la que Duran se convertiría en el secretario general y Mas el candidato a la presidencia de la Generalitat<sup>11</sup>.

Entre las primeras acciones de Artur Mas como consejero, se encuentra la reestructuración del Departamento de Presidencia de la Generalitat, situando a sus hombres de confianza en lo alto de departamentos de máxima importancia estratégica como son la secretaría general de Comunicación, dirigida por David Madí, o la Secretaría de Gobierno, a manos de Antoni Vives, iniciando así una profunda renovación del antiguo organigrama<sup>12</sup>.

Lo que se vislumbraba el 2000 se hace realidad en las elecciones del 2003 cuando Pasqual Maragall pasa a encabezar el primer gobierno tripartito de la Generalitat gracias al apoyo de ICV y de ERC. Este era el momento en que CiU tenía que ofrecer algo más que el PSC en materia de desarrollo autonómico y la nueva cúpula soberanista de CiU supo encontrar su oportunidad. Durante las negociaciones de 2006 sobre las modificaciones del nuevo Estatuto emprendido por el gobierno tripartito, CiU protagonizó una hábil maniobra política, como es el pacto *Mas-Zapatero*<sup>13</sup>, que hizo visible las dificultades del gobierno tripartito y del PSC para avanzar en materia de profundización gradual de autogobierno, incapaz de llegar a un acuerdo con sus socios de gobierno de

---

<sup>10</sup> Véase *La Vanguardia*, 18.01.2001, p. 17

<sup>11</sup> Véase *La Vanguardia*, 03.12.2001, p. 19

<sup>12</sup> Véase *La Vanguardia*, 23.01.2001, p. 18

<sup>13</sup> Véase la Cronología, fecha 21.01.2006

ERC que, como veremos en el siguiente apartado, actuó condicionada por las demandas del emergente movimiento soberanista.

Como podemos observar en el *gráfico 1*, en las elecciones autonómicas de 2006 CiU avanza posiciones en detrimento del PSC y ERC, aunque vuelve a quedarse fuera del Gobierno de la Generalitat en beneficio del segundo gobierno tripartito presidido por José Montilla (PSC). Sin embargo, la tendencia continuará y no habrá nuevas reediciones del gobierno tripartito.

Como observamos en la Cronología, las modificaciones del Estatuto aprobado por el Parlamento de Cataluña activaron los sectores de la sociedad civil independentistas, como lo demuestran<sup>14</sup> las manifestaciones de 2006 y 2007 y las consultas sobre la independencia iniciadas en 2009. Pero en estos momentos, CiU no parece considerar que haya llegado el momento del giro político ya que la voluntad independentista de la sociedad catalana todavía no es mayoritaria, no se ha dado un claro retroceso en materia de autogobierno y el pacto *Mas-Zapatero* parece haber sido aceptado por el electorado catalán, aunque con cierta resignación como lo demuestra la baja participación en el referéndum<sup>15</sup> aprobatorio del Estatuto.

Es la sentencia del Tribunal Constitucional de 2010 que marca el inicio de la nueva etapa y del giro político de CiU. Se trata de un claro retroceso en materia de autogobierno que revoluciona la opinión pública catalana en favor del soberanismo y que lleva a CiU a basar su campaña electoral en la promesa del concierto económico, con un amplio apoyo social<sup>16</sup> y catalogado de "imposible" por el Presidente español, José Luís Rodríguez Zapatero, desde el inicio de la campaña<sup>17</sup>.

En el *gráfico 1* que nos muestran Alain-G. Gagnon y Marc Sanjaume en el artículo con título *Cataluña: federalismo y derecho a decidir*, publicado en este

---

<sup>14</sup> Véase la Cronología, fechas 18.02.2006, 01.12.2007 y 13.09.2009

<sup>15</sup> Véase la Cronología, 19.06.2006

<sup>16</sup> Según un estudio del *Instituto Noxa* para *La Vanguardia*, publicado el 23.09.2010, un 65% de los catalanes se muestra favorable al concierto económico i tan solo un 21% en contra.

<sup>17</sup> Véase *La Vanguardia*, 27.11.2010, p. 15

mismo Anuario, podemos observar cómo, coincidiendo con la sentencia del Tribunal Constitucional contra el Estatuto en 2010, entre la opinión pública catalana se da un importante incremento de la opción favorable a un Estado catalán independiente que acaba siendo mayoritaria a partir de 2012, coincidiendo con la negativa de Rajoy al concierto económico. El mismo año, los posicionamientos soberanistas se imponen definitivamente en el XVI congreso de CDC celebrado en Reus en marzo de 2012, donde se aprueban diversos postulados<sup>18</sup> que facilitan la comprensión de las acciones tomadas por Artur Mas en los días posteriores a la manifestación del 11 de septiembre del mismo año. Veámoslo a continuación.

CDC toma en consideración una nueva etapa en el catalanismo a la que llama "catalanismo soberanista":

"El modernismo y el novecentismo fueron capaces de plantear: Cataluña igual a Nación, el catalanismo soberanista del siglo XXI debe actuar con actitud de independencia y debe plantear la idea de: Cataluña igual a Nación + Estado. Y es en el desarrollo de esta idea que Convergencia ha de destinar sus esfuerzos, que debe promover el debate en el seno de la sociedad para construir el Estado propio que nos garantice la pervivencia como nación y la viabilidad como sociedad, hoy amenazadas".

El partido se considera, además, con la necesidad y el compromiso de consolidar una mayoría social soberanista a través de la cual pueda abordar el proceso secesionista, independientemente de si se consigue o no el concierto económico:

"Es desde esta perspectiva que Convergencia quiere conducir el proceso de transición nacional catalana mediante el ejercicio del derecho a decidir sin límites (...) Es por este motivo que Convergencia se compromete a trabajar para ser el motor de la construcción de esta mayoría soberanista, incidiendo en todos los sectores que sea necesario para alcanzar el objetivo de ejecutar la transición nacional catalana que lleve Cataluña a la plena soberanía dentro de la Unión Europea (...) se consiga o no el Pacto Fiscal, Convergencia actuará con actitud de independencia para construir interna y externamente las estructuras de Estado que nos permitan ejercer el derecho a decidir sin límites. Para hacerlo posible, hay que crear un calendario de transición nacional, es decir, la redacción de objetivos concretos para llegar a la total soberanía de Cataluña y conseguir el bien deseado Estado (...) Hay que decir que no se puede obviar que Convergencia no puede admitir otro despropósito como el que significaría un no por parte del Estado español al Pacto Fiscal, con el argumento que sea, ya que supondría una aceptación de la continuación del expolio actual. En caso de que se produjera, el Consejo Nacional de Convergencia debería trasladar al Gobierno de manera inmediata propuestas de reacción política".

<sup>18</sup> Disponibles en <http://www.convergencia.cat/media/35806.pdf>



Esta ponencia fue aprobada en marzo de 2012 y el 11 de septiembre de 2012, después de la masiva manifestación independentista, Mas se ofreció a crear "estructuras de Estado"<sup>19</sup> y alertó ante los medios de comunicación que "si no hay acuerdo económico, el camino de Cataluña hacia la libertad está abierto". El día 19 de septiembre en la Moncloa, Rajoy respondió a Mas con un "no" rotundo al pacto fiscal porque, según él, no cabía en la Constitución, tal y como había avanzado el día anterior en el Congreso afirmando que: "He jurado guardar y hacer guardar la Constitución y, créame, la haré guardar si es necesario"<sup>20</sup>. Mas sentenciaba "se ha perdido una oportunidad de entendimiento histórico"<sup>21</sup>. A la vuelta fue recibido por unas cuatro mil personas convocadas por la ANC. Comenzaba la cuenta atrás.

## **2.- Composición de la revuelta soberanista.**

Según parece, Jordi Pujol -o sus asesores- en algún momento a finales del siglo XX, realizó un análisis prospectivo que aconsejaba a CiU a prepararse para una nueva etapa donde el soberanismo podía reemplazar el autonomismo en la centralidad política catalana y ERC convertirse en el principal rival electoral. Pero esta capacidad de anticipación no explica las causas que han provocado la revuelta soberanista, ni siquiera podemos deducir que la cúpula de CiU disponga de las herramientas o de la voluntad real de lograr una Cataluña independiente por más que lo afirmen las ponencias de los congresos de CDC. Creemos que sólo explica la estrategia que ha seguido CiU para mantenerse en el poder en una nueva etapa política que supo prever. Las causas de la revuelta soberanista se encuentran necesariamente en un contexto más amplio que ha llevado a cientos de miles de catalanes a movilizarse y que ha trastornado la opinión pública catalana.

---

<sup>19</sup> Véase *La Vanguardia*, 13.09.2012, p. 8

<sup>20</sup> Véase *La Vanguardia*, 20.09.2012, p. 12

<sup>21</sup> Véase *La Vanguardia*, 21.09.2102, p. 1

Varios estudiosos sitúan en el presente contexto la posibilidad de un estallido rupturista. En este sentido, Gurr<sup>22</sup> nos propone la noción de privación relativa progresiva donde, dadas unas altas expectativas sociales, éstas continúan creciendo y, repentinamente, las posibilidades reales descienden en picado. Es el momento que favorece que la sociedad diga "basta". Se trata de un modelo que nos ayuda a entender los orígenes psicológicos que llevan a la protesta y que puede servirnos como punto de partida para entender la naturaleza de la revuelta soberanista.

Hirschman<sup>23</sup> también nos proporciona una herramienta útil con el modelo de la conocida elección de opciones -la lealtad, la voz o la salida- posibles para un consumidor, o un grupo de consumidores, que deben dar respuesta a la bajada de la calidad de un producto o de un servicio. Se trata de un modelo que también es aplicable a la relación entre los ciudadanos y las administraciones. En este sentido, podemos coincidir en que el origen de la revuelta soberanista guarda relación con el malestar provocado por la crisis, pero podemos avanzar un paso más. En el caso de un consumidor, la salida supone comprar un producto de otra empresa y, alzar la voz, conlleva protestar o movilizarse con el objetivo de no tener que cambiar de marca y que la empresa habitual recupere la calidad inicial de su producto. Así, el levantamiento de la voz puede ser una alternativa a la salida cuando se "está dispuesto a cambiar la certeza de la salida para las incertidumbres de una mejora del producto deteriorado" (p. 79). En el caso que nos ocupa, la salida sería la independencia de Cataluña que, equivocadamente o no, es percibida como una solución para gran parte de la sociedad catalana, y el producto deteriorado serían las administraciones del Estado autonómico.

La lealtad implica la creencia en poder solucionar las cosas desde dentro y facilita el levantamiento de la voz. Un levantamiento de la voz, que puede darse en forma de voto, de movilización contra leyes concretas o de negociación

---

<sup>22</sup> Neveu, E. (2000). *Sociología de los Movimientos Sociales*. Editorial Hacer. Barcelona, 2012. P. 74-81

<sup>23</sup> [Hirschman](#), A. O. (1970). [Salida Voz y Lealtad. Respuestas](#) al deterioro de empresas, organizaciones y estados. Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

parlamentaria, pero que siempre permanece alejado de la posibilidad de ruptura. Pero, como afirma Hirschman, la lealtad tiene un límite y, después de décadas de lealtad materializadas en el *pujolisme*, ésta parece haberse agotado. Como podemos observar en la Cronología (fecha 15.09.2012), 2 millones de catalanes parecen ver en la secesión la única salida y este es un encuadre mental -quizás el único- ampliamente compartido por el conjunto de los integrantes de la revuelta soberanista.

Esta percepción es reforzada por las declaraciones de los dirigentes de los principales partidos políticos soberanistas y los medios de comunicación afines. En esta línea, Oriol Junqueras, dirigente de ERC y jefe de la oposición, afirma que "Es injustificable que esta nuestra sociedad que genera recursos suficientes para mejorar las condiciones de vida de nuestra gente, para dar respuesta a la crisis, por no dejar desprotegidos a tantos compatriotas, no lo pueda hacer porque no podemos disponer de nuestros recursos, administrados arbitrariamente desde Madrid"<sup>24</sup>. Y el diario *ARA*, en sus "consejos" para la sociedad civil, pide "fortalecer la unidad cívica (...) a pesar de que las circunstancias económicas y políticas del país comporten tensiones"<sup>25</sup>.

El agotamiento de la lealtad guarda relación con el hecho de que la voz, como alternativa a la salida, depende también de la estimación que se tiene sobre la capacidad de influencia en la toma de decisiones colectivas de tal manera que a menos capacidad de influencia, más posibilidad de emprender la vía de la salida y, en éste sentido, los partidos soberanistas parecen coincidir con una mayoría de la sociedad catalana que, a partir de 2011, deja de percibir las elecciones generales como las más importantes, tal y como podemos observar en el *gráfico 2*. Si durante las políticas basadas en la profundización gradual de autogobierno resultaba esencial la composición del Parlamento español, en la nueva etapa, la importancia de las elecciones generales se sitúan a un nivel cercano al de las elecciones municipales, lo que significa que gran parte de la

---

<sup>24</sup> Disponible en [www.junqueras.cat/article/2068/graells-no-hi-ha-dret](http://www.junqueras.cat/article/2068/graells-no-hi-ha-dret)

<sup>25</sup> Véase *Diari Ara*, 12.09.2012

sociedad catalana tiende a considerarlas fútiles como instrumento a través del cual defender sus intereses.

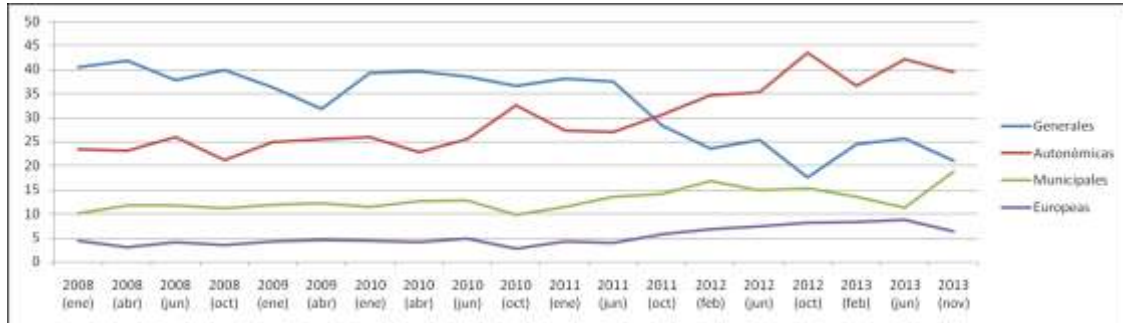


Gráfico 2: Importancia de las elecciones. Fuente: Barómetro de opinión política del CEO. Elaboración propia

Así pues, gran parte de la sociedad catalana ha optado por la salida y la salida, como nos muestra Hirschman, es silenciosa aunque pueda resultar inexacta esta afirmación atendiendo a las numerosas movilizaciones concurridas en Cataluña en los últimos tiempos. La calificación de la revuelta soberanista como "silenciosa" se establece a partir de la comparación con otras etapas del independentismo catalán y también con otros procesos secesionistas o revolucionarios.

Durante los años en que el independentismo catalán no gozaba del apoyo de las instituciones catalanas, en manos de una CiU decididamente regionalista y posibilista, el independentismo, representado por el conglomerado organizativo llamado izquierda independentista<sup>26</sup>, ante la percepción de imposibilidad de salida, presentaba un aspecto insurreccional, llegando al desafío de la lucha armada<sup>27</sup>, con unas repercusiones limitadas ya que, como podemos observar en el *gráfico 1* del artículo de Alain-G. Gagnon y Marc Sanjaume, el independentismo era una opción minoritaria entre la sociedad catalana que, mayoritariamente, se mostraba partidaria del autonomismo o el federalismo. El nacionalismo catalán vivía una etapa de lealtad y levantaba la voz, fundamentalmente, por medio del voto y, en menor proporción, de

<sup>26</sup> Véase la Cronología, 11.09.2011

<sup>27</sup> Véase Sastre, C. et al. (2012). *Terra Lliure. Punt de partida 1979-1995. Una biografia autoritzada*. Edicions del 1979, Barcelona, 2012.

movilizaciones autonomistas como, por ejemplo, la manifestación contra la LOAPA<sup>28</sup>.

Cuando gran parte de la sociedad catalana considera que el voto, en el actual *statu quo*, no es el elemento esencial que le permitirá una mejora del "producto deteriorado" emprende la vía de salida, una salida que parece creer tener a su alcance a un costo relativamente bajo, el coste que supone participar en movilizaciones de carácter festivo y apoyar la acción política parlamentaria por medio del ejercicio del sufragio. Hasta la fecha, estamos frente un movimiento social que no entra en confrontación con el *establishment* político catalán -a excepción de algunos sectores minoritarios representados por el *Procés Constituent* o la propia izquierda independentista- sino que actúa en connivencia y desarrolla un amplio repertorio de acción colectiva en ausencia de represión. La confrontación sólo se da a nivel político entre el gobierno autonómico y el gobierno español. La ausencia de represión es absoluta y durante todas las movilizaciones propias de la revuelta soberanista no se ha dado ni una sola detención, ni una sola carga policial ni siquiera una sola identificación, actos represivos que si que han tenido lugar durante otras movilizaciones como, por ejemplo, las de la huelga general del 14 de noviembre de 2012, convocadas al margen de la de los sindicatos mayoritarios, o las del movimiento de los indignados, a pesar desarrollarse de manera pacífica<sup>29</sup>. Es este el sentido en que, siguiendo el modelo de Hirschman, podemos hablar de una salida que, como tal, es silenciosa y, utilizando palabras de Castells, podemos afirmar que la revuelta soberanista se trata, a fecha de hoy, de una "revolución tranquila".

Sin embargo, si seguimos las aportaciones de Hirschman, podemos tomar en consideración que a menos posibilidad de salida, más levantamiento de la voz y, por tanto, habrá que ver cómo reaccionará gran parte de la sociedad catalana si, finalmente, la opción de salida no está disponible o no lo está a tan bajo costo. En extremo, existen dos opciones: el regreso a la lealtad, en este

---

<sup>28</sup> Véase *La Vanguardia*, 16.03.1982, p.1

<sup>29</sup> Véase *La Vanguardia*, 28.05.2011, p. 36-38

caso producto de la resignación o el miedo, o la radicalización en el levantamiento de la voz que, previsiblemente, conllevaría la ruptura de la revuelta soberanista con el *establishment* político.

Tarrow<sup>30</sup>, desde la sociología de los movimientos sociales, en teorizar sobre la estructura de oportunidades políticas, nos señala 4 factores que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas ya que afectan a sus expectativas de éxito: la apertura del acceso a la participación, los cambios en los alineamientos del gobierno, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones entre las élites.

El grado de apertura del acceso a la participación óptimo para la acción colectiva es un acceso parcialmente abierto. Tarrow nos muestra como los movimientos de protesta no están tan íntimamente ligados a la apertura de la participación como al reclamo de su expansión y, en el caso de la revuelta soberanista, se da esta combinación óptima de factores abiertos y cerrados ya que, si bien las instituciones catalanas se muestran receptivas y, hasta cierto punto, cómplices de las reivindicaciones del movimiento social, éstas se encuentran insatisfechas por el aparente inmovilismo del gobierno central. En referencia a los cambios en las alineaciones de los gobiernos, Tarrow afirma que "la cambiante fortuna de los partidos del gobierno y la oposición, especialmente cuando se crean nuevas coaliciones, crean incertidumbre entre los seguidores, animan a los desafectados a intentar ejercer un poder marginal, y puede inducir a las élites a competir en busca de apoyo fuera del estamento político" (p.158). En este sentido, la Plataforma por el Derecho a Decidir (PDD)<sup>31</sup>, creada durante el primer gobierno tripartito, supo aprovechar la oportunidad política que le ofrecía la nueva composición del gobierno, marcando el inicio del conjunto de movilizaciones que desembocarán en la

---

<sup>30</sup> Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, Madrid, 1997.

<sup>31</sup> Plataforma creada a finales del 2005 con el objetivo principal de hacer una gran manifestación bajo el lema "Somos una nación y tenemos el derecho de decidir" para reclamar que, como nación, el pueblo catalán debe poder decidir su futuro libremente y que, por tanto, había que respetar el Estatuto de Autonomía aprobado por el Parlamento de Cataluña el 30 de septiembre de 2005. A esta plataforma se unieron unas 700 entidades, 58 ayuntamientos y más de 4.000 personas a título individual.

revuelta soberanista y creando una crisis interna en el gobierno tripartito que llevará a la expulsión de ERC del gobierno, por pedir el "no" en el referéndum aprobatorio del Estatuto, en connivencia con las demandas de la PDD y bajo la presión de sus propias bases<sup>32</sup>; y a la convocatoria de elecciones anticipadas<sup>33</sup>. Según Tarrow, la generalización del conflicto se da "cuando se abren oportunidades políticas para 'madrugadores' bien situados, cuando éstos plantean exigencias que encuentran eco en las exigencias de otros, y cuando éstas dan lugar a coaliciones objetivas o explícitas entre actores dispares y crean o refuerzan la inestabilidad de la élite " (p.266).

Aplicado a la revuelta soberanista, en 2006, los "madrugadores" de la PDD lograron movilizar los sectores independentistas de la población catalana que hasta entonces permanecían desmovilizados, en un contexto de oportunidades políticas donde la competencia electoral entre CiU y ERC llevan a ERC buscar el apoyo fuera del estamento político, en detrimento de los intereses del gobierno tripartito, con el objetivo de mantener los votos del electorado independentista. Al mismo tiempo, CiU, que aún no considera que haya llegado el momento de su giro político, legítima, a ojos de gran parte de la sociedad catalana, su hegemonía en la gestión del desarrollo autonómico consiguiendo el pacto con el gobierno central para posibilitar la aprobación del nuevo Estatuto.

Sin embargo, en 2006 todavía no podemos hablar de una generalización del conflicto porque no se dan las coaliciones objetivas o explícitas entre actores dispares, sino que tan sólo se han movilizado los sectores sociales que ya eran favorables a la independencia aunque permaneciesen desmovilizados. Prueba de ello es la participación en las movilizaciones soberanistas anteriores a 2010, muy inferior a la de las posteriores, como podemos comprobar en la Cronología.

---

<sup>32</sup> Inicialmente, la dirección de ERC proponía el "voto nulo político", mientras que sus juventudes (JERC) abogaban por el "no" en el referéndum del Estatuto.

<sup>33</sup> Véase *La Vanguardia*, 12.05.2006, p.12-13

La recuperación de la hegemonía electoral de CiU, materializada en las elecciones autonómicas de 2010, podía significar el cierre de las oportunidades políticas y el incipiente movimiento soberanista podía entrar en declive mientras la vía autonomista recuperaba la legitimidad perdida en los últimos años. Sin embargo, es a partir de 2010 que surgen nuevas oportunidades políticas que llevarán a la generalización del conflicto.

Cuando en 2008 la PDD sufre una crisis interna<sup>34</sup> que, al parecer, la lleva a abandonar su rol de organización referente en el movimiento social independentista, otras organizaciones heredan su función y aprovechan las nuevas oportunidades políticas. En 2010 es *Òmnium Cultural* quien convoca la manifestación en respuesta a la sentencia del Tribunal Constitucional contra el Estatuto refrendado positivamente por el pueblo catalán, 4 meses antes de las elecciones autonómicas que llevarán a CiU a recuperar el gobierno de la Generalitat, y, en 2012, es la ANC quien convoca la manifestación que marca el origen de la generalización del conflicto.

Se trata del punto de partida de nuestra Cronología y el inicio de lo que hemos llamado revuelta soberanista, es el momento en que la opción favorable al independentismo pasa a ser mayoritaria entre la población catalana y en que se materializan las coaliciones objetivas o explícitas entre actores dispares que refuerzan la inestabilidad entre el gobierno central y el de la Generalitat. Lo cual coincide con la escenificación, que hace aparentemente definitivo el giro político de CiU, protagonizada por Artur Mas cuando, poco días antes de la gran manifestación, en referencia a la propuesta de pacto fiscal que abordará con Rajoy en septiembre y ante los representantes de los partidos políticos catalanes favorables al pacto; aconseja que "debéis ser conscientes de que no hay posibilidades de dar marcha atrás,... bueno, sí que hay una,... que nos bajemos los pantalones, y yo no estoy dispuesto a hacerlo", unas declaraciones

---

<sup>34</sup> Surgieron diferencias entre las entidades fundadoras y otras que se habían añadido más tarde y la Junta de la Plataforma quedó dividida esperando a un acuerdo para volverse a unir o a que se decidiera judicialmente qué junta presidía la PDD. La información disponible sobre esta crisis interna es parcial y limitada.



que llevan a considerar a *La Vanguardia*<sup>35</sup> que "arranca el curso político que debe cambiar la relación política de Cataluña con España".

Un año atrás, la manifestación<sup>36</sup> independentista del Once de Septiembre, había tenido una asistencia de unas 10.000 personas según la Guardia Urbana, lo que no podía hacer previsible que, un año después, la cifra fuera, al menos, 100 veces superior, teniendo en cuenta que el contexto era similar y que el único cambio sustancial que se había producido era la creación de la ANC como organización del movimiento social soberanista. Este aspecto da una idea de la importancia de la estructura de oportunidades políticas que, en este caso, parece haber recibido el impulso definitivo del propio Artur Mas con el objetivo de liderar la revuelta soberanista desde el gobierno de la Generalitat. Contrariamente a lo sucedido en 2006, en esta ocasión CiU no opta por buscar el pacto con el gobierno central, a quien propone un innegociable concierto económico como ultimátum, sino que opta por favorecer las demandas del movimiento social representado por la ANC<sup>37</sup>.

Esto no quiere decir que, si Mas no hubiera propiciado esta oportunidad política, la revuelta soberanista no hubiera tenido lugar. Probablemente, la oportunidad política hubiera surgido cuando Mas se "bajara los pantalones" pero, en este caso, CiU no hubiera podido liderar la revuelta soberanista.

Finalmente, si nos fijamos en el último factor que, según Tarrow, ofrece incentivos para que la gente participe en acciones colectivas, esto es, la división entre las élites, podemos afirmar que en este aspecto la revuelta soberanista no se ve favorecida. Más allá de la confrontación política entre el gobierno central y el de la Generalitat, a nivel español, no parece haber discrepancias entre los principales partidos políticos en lo relativo a la independencia de Cataluña y, entre las élites europeas, tampoco parece que haya demasiados partidarios. Quizás el proceso escocés puede llegar a convertirse en una grieta en tal oposición y desmentir la afirmación de Duran

---

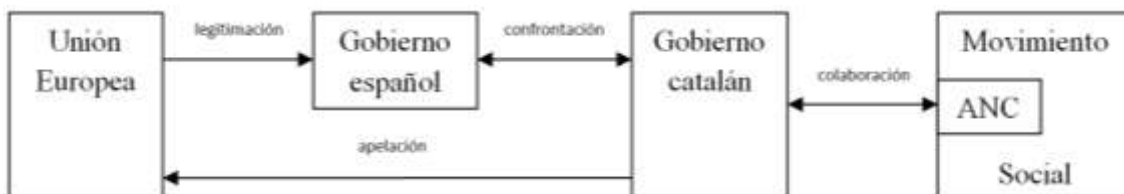
<sup>35</sup> Véase *La Vanguardia*, 09.09.2012, p.16

<sup>36</sup> Véase la Cronología, fecha 11.09.2011

<sup>37</sup> Véase la Cronología, fecha 14.09.2012

Lleida según la cual "Ni España, Italia, Alemania, Reino Unido, Polonia ni Grecia son favorables a establecer un *statu quo* que pudiera significar que, en sus propios territorios, otros reivindicaran el mismo para ellos"<sup>38</sup>.

El contexto de interacción subyacente a esta estructura de oportunidades políticas es el siguiente:



Cualquier cambio que se pueda dar en cada una de estas interacciones puede variar el resto y determinar el desenlace o los cambios evolutivos de la revuelta soberanista: Si la confrontación entre el gobierno español y los partidos soberanistas desembocan en represión contra el movimiento social y las instituciones catalanas, la apelación a la Unión Europea podría conseguir que ésta deslegitimara el Estado autonómico. Si el gobierno catalán negocia con el gobierno español logrando unas eventuales mejoras en materia de competencias autonómicas a cambio de enfriar el proceso independentista, puede romper el clima de colaboración con el movimiento social que, al mismo tiempo, podría verse debilitado. De esta manera sería posible enumerar una larga lista de posibles cambios en el contexto de interacción. Por otra parte, hay que tener en cuenta los cambios que se pueden dar en la relación entre los partidos soberanistas que, hasta el momento, han actuado de manera casi unánime con el gobierno catalán, en todo lo relacionado con el proceso soberanista. También habría que tener en cuenta los cambios que se pueden dar en el propio movimiento social, donde existen sectores críticos con algunos de los planteamientos de la organización referente<sup>39</sup>.

<sup>38</sup> Disponible en <http://www.324.cat/noticia/2101956/politica/Duran-diu-que-la-independencia-de-Catalunya-no-te-padrins-a-la-comunitat-internacional>

<sup>39</sup> Desde diferentes sectores de la revuelta soberanista se critica la "despolitización" de la ANC. En esta línea, Arcadi Oliveres, impulsor del *Procés Constituent*, en referencia a la ANC, afirma que "para ellos, primero conseguimos la independencia y después ya lo arreglaremos, para mí, primero decidimos qué queremos y después tendremos la independencia. Si no lo decidimos,

Siguiendo lo que hemos analizado hasta ahora, no podemos admitir los planteamientos que mantienen que es la burguesía catalana que promueve el movimiento social. En este sentido, José Luis Álvarez, en un artículo publicado en *El País*<sup>40</sup> propone: "Que la burguesía catalana reivindique estructuras estatales en una Europa donde éstas son cada vez menos relevantes indica que, en un mundo de competencia abierta, necesita utilizar todos los mecanismos para mantener su hegemonía".

Para Álvarez, la burguesía catalana ha logrado imponer la hegemonía cultural durante el *pujolisme* -en el sentido al que se refería Gramsci- y ahora pretende imponer la hegemonía política ante un PSC que "renunció a lo que es esencial en todo 'partido', que es, precisamente, 'partir', dividir, aunque sea a un país, para ganar", como en su día pretendió Lerroux en la misma línea que Albert Rivera, líder de C's, en la actualidad.

Pero la burguesía catalana no se declara partidaria de la independencia. Los máximos responsables de la patronal *Foment* (Joaquim Gay), de la gremial Cámara de Comercio de Barcelona (Miquel Valls) y de la *Cecot* Vallesana (Antoni Abad), consideran el pacto fiscal como su prioridad y, en ningún caso, apuestan por la independencia. Por otra parte, el *Cercle d'Economia*, presidido por Josep Piqué, a finales de 2012, aún no se había posicionado ni a favor ni en contra del pacto fiscal y emplazaba a los partidos a presentar propuestas "sensatas y posibles" que encajaran en el marco legal y favorecieran el consenso. Según *La Vanguardia*<sup>41</sup>, las grandes empresas, el mundo financiero catalán y lo que se podría definir como la alta burguesía catalana, se mostraban aún más críticas con la situación y calificaban la apuesta de Mas de aventura al estilo del Estatuto que podía terminar con un dramático y frustrante choque con Madrid.

La expansión del independentismo tiene más que ver con la obsesión uniformadora de gran parte del nacionalismo español. Es desde su concepción

lo único que haremos será cambiar las dos barras por las cuatro barras, la "ñ" por la "ny" y seguiremos teniendo exactamente el mismo".

<sup>40</sup> Véase *El País*, 21.08.2012

<sup>41</sup> Véase *La Vanguardia*, 15.09.2012

de España como un Estado unitario que se ha declarado ilegal, vía Tribunal Constitucional, un Estatuto refrendado positivamente por el pueblo catalán, que se ha iniciado una campaña de "catalanofobia"<sup>42</sup>, y que se ha aprobado una ley de educación<sup>43</sup> que supone el fin del sistema de inmersión lingüística, aplicado durante las últimas décadas en Cataluña con el objetivo de normalizar el uso del catalán tras el proceso de minorización sufrido durante la etapa franquista. Por tanto, parece razonable afirmar que es gran parte del nacionalismo español, y su indisponibilidad a entender España como un Estado plurinacional, quien ha aportado la mayor parte de las oportunidades políticas que han hecho posible la revuelta soberanista.

### 3.-Prospectiva.

Nos encontramos ante lo que Tarrow<sup>44</sup> llama "ciclo de protesta", definido como una "fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados (...) que puede acabar con la reforma, la represión o, a veces, con una revolución " (p.263-264). Los ciclos de protesta se caracterizan por nuevas formas de acción colectiva que a menudo son el resultado de los elevadísimos niveles de participación que caracterizan los ciclos y, cuando éstos entran en declive, muchos de sus protagonistas, que habían percibido la victoria como una posibilidad a su alcance, optan entre volver a la vida privada o radicalizar sus acciones de una forma cada vez más desesperada.

Otra característica de los ciclos de protesta es "la extensión de la proclividad a la acción colectiva tanto a grupos no relacionados como a sus antagonistas (...) que producen los contramovimientos, que son una reacción frecuente al inicio

---

<sup>42</sup> El término "catalanofobia" hace referencia a las acciones emprendidas desde el Estado español contra el nuevo Estatuto catalán que incluye, entre otras acciones, la recogida de firmas contra el Estatuto por parte de dirigentes del PP iniciada el 01.02.2006, el boicot a los productos catalanes o la denuncia del "despilfarro autonómico" por parte de medios de comunicación como *ABC* o *La Razón*.

<sup>43</sup> Véase *La Vanguardia*, 29.11.2013

<sup>44</sup> Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, Madrid, 1997.

de la acción colectiva" (p.267). Sin embargo, el movimiento unionista, aparentemente encabezado por la plataforma "Somos Cataluña. Somos España", a pesar del incremento en la participación que se ha dado a partir de 2012 en las movilizaciones unionistas convocadas el 12 de Octubre<sup>45</sup>, no parece, hasta el momento, capaz de ejercer un contrapeso a la revuelta soberanista. En la calle prácticamente no se ven banderas españolas mientras abundan las banderas independentistas y, la limitada participación en las movilizaciones unionistas, hace pensar que no se ha dado una rápida -o generalizada- difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados los menos movilizados del unionismo catalán. Se ha dado, sin embargo, una radicalización del voto unionista en beneficio de formaciones abiertamente españolistas, como es el caso del PP y, sobre todo, de C's, y en detrimento del PSC.

A nivel parlamentario, teniendo en cuenta la negativa del gobierno español y que CiU no es partidaria<sup>46</sup> de celebrar una consulta unilateral si no hay acuerdo con el gobierno español, todo parece indicar que, si algo no tendrá lugar el 9 de noviembre en Cataluña<sup>47</sup> es una consulta sobre la independencia, como parece corroborar gran parte de la población catalana<sup>48</sup>.

CiU no puede retractarse del proceso pero es consciente de que toda solución no pactada perjudica sus intereses electorales y beneficia a los de ERC pero, al mismo tiempo, ERC no puede forzar unas elecciones anticipadas de las que podría salir ganadora según algunos de los últimos sondeos<sup>49</sup> porque no podría llevar a la práctica los planteamientos que tan cómodamente defensa desde la oposición, como es el caso de la celebración unilateral de la consulta o la declaración unilateral de independencia.

---

<sup>45</sup> Véase la Cronología, fechas 12.10.2012 y 12.10.2013

<sup>46</sup> Véase la Cronología, fecha 22.11.2013

<sup>47</sup> Véase la Cronología, fecha 12.12.2013

<sup>48</sup> Véase la Cronología, fecha 22.12.2013

<sup>49</sup> Según el Barómetro del CEO de junio de 2013, ERC conseguiría entre 38 y 39 diputados, seguida de CiU con entre 35 y 37. El PSC obtendría 16 diputados, PPC e ICV empatarían con entre 13 y 14, C's 12 y CUP 6.

Es así como se ha optado por avanzar con el planteamiento de la pregunta y la fecha de la consulta, que pretenden que tenga lugar el 2014 pero lo más tarde posible desoyendo la propuesta de la ANC<sup>50</sup> y formalizando y alargando en el tiempo, todo un año, la confrontación de los partidos soberanistas (CiU , ERC , ICV y CUP) con el gobierno central, ante la tensión creciente provocada por los partidos unionistas catalanes, PP y C's, y la protesta sobre las formas de un desorientado y electoralmente devaluado PSC.

Todo ello con los ojos puestos en la nación escocesa, que votará por la independencia el 18 de septiembre de 2014, y en los siguientes eventos electorales, es decir, las elecciones europeas en junio del 2014, donde los partidos soberanistas asistirán a los comicios con una composición determinada por el proceso soberanista, y las elecciones municipales y generales que tendrán lugar durante el 2015.

El objetivo de CiU no puede ser otro que dejar pasar el tiempo y llegar a las elecciones generales del 2015 año en que, tal vez, los efectos de la crisis no serán tan drásticos y el pronosticado hundimiento<sup>51</sup> del bipartidismo español, como consecuencia de la crisis económica y de legitimidad del *establishment* político, podría llevar al PP -o al PSOE- a optar por la geometría variable para mantenerse en el poder y contar con CiU, lo que le permitiría un cierto margen de maniobra. Una relativa mejora de la situación económica, podría justificar que el gobierno del Estado tuviera un trato especial con Cataluña lo que provocaría un escenario de decepción que, contrariamente al escenario de frustración y protesta actual, resulta ideal para que CiU pueda recuperar posiciones en detrimento de ERC y del movimiento social. La única pregunta que podemos hacernos para refutar o confirmar esta prospectiva es si el Estado autonómico está definitivamente muerto o si sólo se trata de una enfermedad crónica o transitoria.

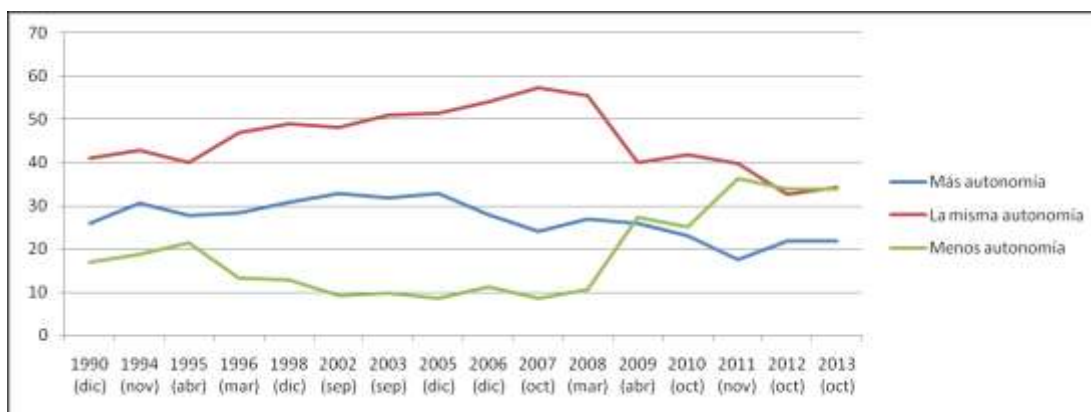
---

<sup>50</sup> Véase la Cronología, fecha 16.03.2013

<sup>51</sup> Según el barómetro de España del GESOP para El Periódico, publicado el 4 de julio de 2013, el PP obtendría entre 118 y 122 diputados, el PSOE entre 104 y 107, IU-ICV entre 48 y 50, UPyD entre 31 y 33, CiU entre 11 y 12 y ERC entre 7 y 9.

Todo parece indicar que la situación desembocará en unas elecciones plebiscitarias -o *quasi*-plebiscitarias<sup>52</sup>- y que CiU propondrá celebrarlas más allá de las elecciones generales de 2015 con el fin de explorar las opciones surgidas en el nuevo contexto.

A pesar de ello, parece improbable que los principales partidos españoles sean proclives al pacto con CiU si éste conlleva un trato que, de alguna manera, privilegie a Cataluña de manera asimétrica con el resto de comunidades autónomas. El motivo es que, entre la opinión pública española, la opción favorable a restar competencias a las comunidades autónomas se ha convertido en mayoritaria y, por tanto, la consideración de que los partidos políticos a menudo actúan como esclavos de la opinión pública, de la cual depende su permanencia en el poder, hace poco probable ese pacto. Como podemos observar en el *gráfico 3*, si las naciones periféricas no estuvieran incluidas en la muestra de la encuesta del CIS, la opción "más autonomía" obtendría peores porcentajes y la opción "menos autonomía" consolidaría su ventaja sobre "la misma autonomía".



**Gráfico 3: Preferencias sobre la organización territorial del Estado en España. Elaboración propia. Fuente: banco de datos del CIS. NOTA: "más autonomía" incluye la opción independentista y la partidaria de una mayor autonomía para las CCAA "menos autonomía" incluye la opción centralista y la partidaria de una menor autonomía, presente desde 2009.**

<sup>52</sup> Nos referimos a unas elecciones de apariencia normal pero plebiscitaria *de facto* como consecuencia del compromiso asumido públicamente por los partidos favorables a la independencia.

Supongamos que se pueden celebrar las elecciones plebiscitarias y que el sí a la independencia se convierte en mayoritario. Entonces las opciones serían o bien declarar unilateralmente la independencia, o bien seguir negociando con el gobierno español y buscando apoyo internacional con la legitimación de la voluntad popular expresada por medio de las urnas, lo que restaría legitimidad a las posiciones del gobierno español.

Algunos analistas consideran que si, finalmente, el gobierno español, ya sea para impedir las elecciones plebiscitarias, la consulta o la declaración unilateral de independencia, suspende la autonomía catalana a través del artículo 155 de la Constitución, como sugieren diferentes líderes políticos españoles<sup>53</sup>, esto provocaría duras críticas de la Unión Europea al gobierno español<sup>54</sup> y supondría un descalabro de la sociedad catalana que provocaría una agudización del conflicto político<sup>55</sup>.

Existen otras consideraciones. En primer lugar hay que tener en cuenta que la suspensión de la autonomía catalana no tiene por qué suponer el encarcelamiento de nadie por más que determinados sectores del nacionalismo español insistan en encarcelar a Artur Mas, como propone Jose María Aznar<sup>56</sup>. Tan sólo habría que intervenir provisionalmente la Generalitat hasta que el contexto permitiera la celebración de unas nuevas elecciones que normalizaran la situación y apaciguaran las hipotéticas críticas de Bruselas a España. En segundo lugar, no podemos asegurar que esta situación provocara un crecimiento de la opción independentista tal y como sucede cada vez que se pronuncian los sectores más reaccionarios del nacionalismo español. En este

<sup>53</sup> Véase la Cronología, fechas 18.09.2012, 1.10.2013 y 19.12.2013.

<sup>54</sup> Oriol Junqueras (ERC) afirma que, la hipotética suspensión de la autonomía catalana, tendría "consecuencias devastadoras en el prestigio internacional de España y en la confianza de los mercados". Para más información véase [www.elperiodico.cat/ca/noticias/politica/junqueras-govern-amenaca-consulta-catalunya-2944929](http://www.elperiodico.cat/ca/noticias/politica/junqueras-govern-amenaca-consulta-catalunya-2944929)

<sup>55</sup> Pilar Rahola, miembro del Consejo Asesor para la Transición Nacional, refiriéndose a la hipotética suspensión de la autonomía catalana, afirma que "si esto sucediera, tendría una dimensión política tan grande y sería un escándalo tan monstruoso que hablaríamos de una confrontación seria". Para más información véase [www.vilaweb.cat/noticia/4149369/20131014/pilar-rahola-preparem-nos-suspensio-generalitat.html](http://www.vilaweb.cat/noticia/4149369/20131014/pilar-rahola-preparem-nos-suspensio-generalitat.html)

<sup>56</sup> Véase *La Vanguardia*, 20.11.2013, p.1



caso, el factor miedo podría invertir o neutralizar la tendencia y provocar el cierre de las oportunidades políticas y el declive del “ciclo de protesta”, con las consecuencias que ello conlleva y que hemos señalado al inicio de este apartado.

Quedaría preguntarnos por quién abandonaría las movilizaciones y por quién y cómo contribuiría a su radicalización, así como sobre las repercusiones que esta radicalización tendría pero, en cualquier caso, tan sólo las posteriores cronologías nos llevarán al desenlace de la revuelta soberanista.